

LOS SIETE SACRAMENTOS

P. HUGO ESTRADA

Los Siete Manantiales para el cristiano



Los sacramentos son signos sensibles instituidos por Jesucristo para darnos la gracia. En el Bautismo, el individuo es “hundido” en los méritos de Jesús, y muere al hombre puramente carnal para resucitar siendo un hombre espiritual. En la Confirmación, el cristiano recibe el espíritu de Jesús y es equipado para ser su testigo en el mundo.

En el sacramento de la Reconciliación, volvemos a sentir a Jesús, que a través de sus representantes – los sacerdotes – nos vuelve a decir como al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”; o como a la mujer adúltera: “Vete y no vuelvas a pecar”. En la Eucaristía, somos invitados a la Cena del Señor para recordar y actualizar la muerte y resurrección del Señor. Por eso San Pablo escribe: “Cuántas veces comemos este pan y bebemos este cáliz, proclamamos la muerte del Señor Hasta que vuelva” (1 Co. 11,26).

En la Unción de los enfermos, es Jesús – Buen Samaritano -, representado por el presbítero que llega junto a que se encuentra caído y doblado por el dolor y la enfermedad.

En el sacramento del Matrimonio, es Jesús quien vuelve a citar las palabras del Génesis: “Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. (Gn. 2,24). Es el mismo Jesús que ratifica el mutuo consentimiento de los novios, y repite: “**Que no separe el hombre lo que Dios ha unido**” (Mt. 19,6).

En el Orden Sacerdotal, es Jesús que, de entre el gran número de discípulos, vuelve a llamar unos individuos para enviarlos de “**manera especial**”, para trabajar por la difusión de su reino. A ellos les vuelve a repetir: “Hagan esto en memoria mía” (Lc. 22, 19). “A quienes ustedes les perdonen los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengan les quedan retenidos” (Jn. 20,23). “Vayan a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que Yo les he mandado” (Mt. 28, 19-20).

Signos para leer

- 🕯 A los milagros de Jesús los evangelistas los llamaban “signos”; a través de ellos Jesús quería “**mostrar**” algo. En los Sacramentos, Jesús continúa actuando. A los Sacramentos los llamamos “**signos eficaces de la Gracia**” porque en ellos Jesús continúa comunicándonos su Gracia. El agua, que nos cubre en el Bautismo, señala nuestro hundimiento en la muerte de Jesús para poder participar de su resurrección.
- 🕯 En la Confirmación, nos ungen en la frente con el santo óleo para que nos avergoncemos de ser testigos de nuestro Señor Jesucristo, y para fortalecernos en la lucha espiritual.

En la Reconciliación, hay una mano levantada – la mano de Jesús – que expulsa al espíritu maligno y rompe las ataduras del mal.

- 🕯 En la Eucaristía, ya no hay una multiplicación del pan, sino la conversión del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. En las Bodas de Caná en agua se convirtió en vino: en la Santa Misa, el pan de harina se convierte en el Pan de Vida.
- 🕯 En la Unción de los Enfermos, el cristiano, agobiado por su enfermedad es ungido con aceite – medicina de la antigüedad – para que sea curado física o espiritualmente.
- 🕯 En la ceremonia del Matrimonio, se presentan un hombre y una mujer, y, al unir sus manos, ya no son dos, sino **“una sola carne”**; Dios los **“ha unido y el hombre nos los puede separar”**.
- 🕯 En el rito de la Ordenación Sacerdotal, el Obispo – sucesor de los Apóstoles – unge con óleo santo las manos del presbítero para que queden consagradas para servir totalmente a Dios y a la comunidad. También le entrega la Biblia y el Cáliz: su misión será proclamar la Palabra y ofrecer el sacrificio de la Santa Misa.

Cada sacramento, es un signo: hay que saberlo leer, hay que intuir y experimentar la presencia viva de Jesús, que, a través de instrumentos humanos – buenos, malos o regulares – nos comunica la Gracia que nos santifica.

El ritualismo

Nuestros pueblos tienen raíces indígenas muy profundas. Al indígena le encanta el simbolismo, lo mágico, lo ritualismo. El indígena hecha incienso alrededor de su rancho y cree que está alejando los malos espíritus. Se baña con agua de “chilca” y está seguro que se está liberando de malas influencias.

Todo estos “modos de pensar” que perviven en nuestro pueblo, pueden ser obstáculo para saber leer, cristianamente, los signos sacramentales. Esto no atañe solo al pueblo sencillo, sino que repercute también en muchas personas “cultas”, que carentes de una fe cristiana sólida, se ha aferrado a creencias de tipo mágico, a ritos supersticiosos.

San Pablo, refiriéndose al rito de la circuncisión en su tiempo, decía: “Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen algo, sino la fe actuante por la caridad” (Ga. 5,6). Lo importante en todo rito es la fe en Jesús. Sin esa fe, el rito es algo vacío y hasta puede degenerar en signo supersticioso.

Los fariseos estaban saturados de ritos; pero les faltaba la fe genuina que se proyecta, según la carta a los Gálatas, en obras de amor.

Dejarse tocar: En cada sacramento, Jesús se acerca a nosotros con su gracia; pero hay que dejarse **“tocar”** por Él para que realice el efecto salvador del sacramento.

Jesús visitó la casa del malvado Zaqueo; pero la “**salvación**” llegó a él hasta que decidió “**convertirse**” y dejar de ser extorsionador y de entregar la mitad de sus riquezas a los pobres. Zaqueo se dejó “tocar” por la “**salvación**” que Jesús le ofrecía. La mujer que sufría de hemorragias, se acercó para tocar la túnica de Jesús; ero, de antemano, ya estaba predispuesta para dejarse tocar por la gracia sanadora del Señor. Así sucede también con los sacramentos; aquí no cabe el “**automatismo**”; es indispensable la fe en Jesús.

PARA QUE PROFUNDICES EN LA CATEQUESIS:



¡Cuántos y cuáles son los sacramentos?

¡Cómo se clasifican los sacramentos?

¿Cuál es la forma o palabras para cada uno de ellos?

¿Cuál es la materia en cada uno de los sacramentos?

¿Describe quién es el ministro en cada uno de los sacramentos?